

Pedro Valencia Mayoral

Estimado lector:

Este número que está en sus manos o en su pantalla, es el último que será impreso de la forma tradicional.

La realidad, perseverante y diamantina, nos indica que ya no tiene sentido seguir imprimiendo la revista debido a los elevados costos que dicho proceso implica, la pésima distribución que hemos tenido que padecer a pesar de los esfuerzos y elevada inversión en mensajeros, correo (postal, público) y mensajería privada, además de los aspectos ecológicos que debemos cuidar. Desde el volumen anterior, se ha venido publicando un anuncio en el cual se solicitaba que aquellos suscriptores que así lo prefirieran podrían recibir la revista de manera electrónica; en algunos editoriales y reuniones de la Asociación Mexicana de Patología, de la Sociedad Latinoamericana de Patología y del Consejo Mexicano de Médicos Anatomopatólogos, se ha venido planteando la necesidad de migrar a las tecnologías actuales que la informática nos brinda; también se ha discutido con otros grupos de colegas y con diversos patólogos en lo particular; el resultado nos indica de que lo mejor en las condiciones actuales es dejar de imprimir la Revista y editarla de manera electrónica. Únicamente se imprimirán algunos ejemplares para mantener la memoria en papel en los archivos propios de la Revista, en los de la AMP y en los de la UNAM.

Uno de nuestros antepasados más remotos *Homo habilis*, se denominó así porque desarrolló notables capacidades para producir diversos instrumentos; es decir, era poseedor de *técnicas* que le permitían transformar

la madera, los huesos o las piedras en herramientas y además indudablemente también desarrolló la capacidad de *transmitir su conocimiento*. Posteriormente se pueden distinguir diversos hitos en la evolución humana a los cuales se les han denominado *revoluciones*; por ejemplo, la introducción de la agricultura, la domesticación de algunos animales y la invención de la escritura son parte de la llamada *Revolución Neolítica* que abrió el paso a la civilización y la cultura. Pero la evolución constante y exitosa que los seres humanos hemos transitado no hubiese sido posible sin la *comunicación*; esto permitió que las técnicas para fabricar herramientas, mejorar los cultivos y todo tipo de experiencias se propagaran; dicho de otra forma, sin la *comunicación*, verbal o escrita, el progreso humano no hubiese sido posible de hecho, es probable que la manera de comunicarnos, al ser más eficiente que el resto de los animales, fuese uno de los determinantes que nos llevó a ser la especie dominante y dominadora del mundo.

A mediados del siglo XVIII se iniciaron en Europa una serie de transformaciones económicas y sociales que culminaron no solo en aumento en la producción de bienes y servicios sino también en un crecimiento sostenido de diversos aspectos de la sociedad; esta *Revolución Industrial* (1750-1850) se convirtió en un proceso que cimentó el crecimiento de las fuerzas productivas, las *ciencias* y, finalmente, en el desarrollo de la electrónica; como resultado de lo anterior, se señala a 1970 como el año en que se inició la *revolución tecnológica*; actualmente, como es sabido, estamos inmersos en la llamada *Revolución Informática* o *Tercera Revolución Industrial*. Nuevamente, estos impulsos transformadores serían inexplicables sin el apoyo de la difusión del conocimiento.

Las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) nos permiten transmitir gran cantidad de datos a

velocidades extraordinarias de uno a otro confín del mundo; si en el pasado los avances científicos y tecnológicos se comunicaban verbalmente y después por escrito, en este momento la comunicación puede llevarse a cabo con gran eficiencia de manera quasi instantánea mediante los dispositivos electrónicos.

Por otro lado, la misión fundamental de *Patología. Revista Latinoamericana* ha sido la *difusión del conocimiento*: comunicación de experiencias, avances científicos y tecnológicos; comunicación entre los diversos países latinoamericanos; comunicación de médicos e investigadores entre sí y hacia la comunidad de patólogos. Además, con el propósito de ampliar esta comunicación, *el Boletín* se ha preocupado por permanecer en diferentes índices internacionales de manera tal que pueda estar presente, o para decirlo en términos de TIC: ser *visto* en diversas partes del mundo. En este mismo sentido, desde hace varios años acepta artículos en inglés para facilitar su difusión.

Como es bien sabido *internet* nos permite llegar de manera eficiente a todos nuestros lectores, nos hace “más visibles” en el mundo entero con lo que nuestros trabajos pueden ser leídos por pares de cualquier lugar del planeta. De esta manera la publicación electrónica de la Revista traerá grandes beneficios a la revista misma y a los autores: no sólo hará que sea más fácil y accesible su contenido en todo el mundo sino que incrementará su *nivel de impacto*; los trabajos tendrán mayor *visibilidad* en todo el mundo lo

que permitirá aumentar el número de citas a los mismos además de abrir espacios de comunicación entre instituciones y entre investigadores. Así, los autores se podrán enriquecer con el intercambio de opiniones y explorar caminos diversos en sus campos de interés; pero sobre todo, estarán seguros de que los resultados de su esfuerzo serán ampliamente difundidos.

Se encuentra avanzado el proyecto de digitalización de la Revista; se elaborará un disco con la versión digital de todos los números y algunos antecedentes que podrán ser utilizados de manera interactiva; finalmente me hago eco del resto de los editores quienes queremos agradecer la colaboración de los editores *ex officio* para la celebración de nuestros cincuenta años de publicación ininterrumpida, así como a los mensajes del secretario de la SLAP y los presidentes de la AMP y del COMMAP.

Enim certus. Por cierto:

La revista estadounidense *Newsweek*, con 80 años de existencia, acaba de anunciar este jueves 18 de octubre que su última edición impresa saldrá el 31 de diciembre de este año, para publicarse únicamente en formato digital; lo anterior ilustra bien la coyuntura por la cual atraviesa el sector de las publicaciones periódicas, como el que pasa *Patología. Revista Latinoamericana*.

Pedro Valencia Mayoral
Editor